



LUÍS PÉREZ. VALÈNCIA

■ Hace dos décadas, la Unidad de Parasitología de la Universidad de València (UV) comenzó a combatir una epidemia de fascioliasis, conocida comúnmente como la duela del hígado, en una área del altiplano boliviano con 160.000 habitantes, en la que el 100 % de los niños habían contraído la enfermedad. En diez años, gracias al trabajo de campo, la investigación y la aplicación de medidas, han conseguido reducir la incidencia hasta el 10 % de los menores del lugar.

No es la única zona del mundo en la que han luchado contra esta dolencia; también lo han hecho en Vietnam, Sri Lanka, India, Pakistán, Filipinas y otros países del sudeste asiático. Son el único centro colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS) dedicado a frenar las epidemias de esta enfermedad. Y son, además, una unidad singular porque es el único organismo dentro de la red ubicado en una universidad.

Empezaron hace casi 20 años y, gracias a sus resultados solventes y de alta calidad en los análisis cuatrimestrales, renuevan su colaboración. Pasan el examen con nota. De hecho, la OMS les hizo en enero un nuevo reconocimiento alabando su trabajo.

En la segunda planta de la Universidad de Farmacia, el catedrático de Parasitología Santiago Mas recibe a **Levante-EMV** para explicar cómo trabaja su equipo de entre 15 y 20 personas —el número es variable al ser un espacio universitario—, cuyo cometido es el control y erradicación de esta enfermedad, provocada por un parásito —un gusano— que es transmitido mayoritariamente por caracoles —se reproduce rápidamente en zonas húmedas, con fuertes lluvias y temperaturas moderadas—, aunque también llega al ser humano a través del consumo de berros —es propio de las zonas con altos niveles de humedad— o del ganado.

«La infección se produce ingiriendo un estadio del parásito conjuntamente con el berro o bebiendo agua», explica Mas; pero hasta allí llega a través del caracol.

Una lucha en tres fases

Al detectar la epidemia, los responsables de las zonas afectadas contactan con la central de la OMS en Ginebra, la encargada de marcar las prioridades de cada cuatrienio. Sin embargo, por su larga trayectoria, «ya somos muy conocidos y los países nos contactan directamente»,

Campus de Burjassot: 20 años con la Organización Mundial de la Salud

► La Unidad de Parasitología de la Universitat de València es el único centro colaborador en el mundo para el control de la fascioliasis o duela del hígado ► Ha reducido drásticamente su expansión en los Andes



Santiago Mas y una compañera del equipo observan un grupo de caracoles. DTORTAJADA



Los gusanos de la fascioliasis son visibles a simple vista. DTORTAJADA

para tratarla en el delta del Nilo, por ejemplo, «no tienen nada que ver» con las aplicadas en los Andes.

La unidad de parasitología está conformada por perfiles diversos: médicos, veterinarios, farmacéuticos y biólogos.

«El trabajo consiste en conocer el virus, cómo se comporta, cómo se transmite y, a partir de ahí definir las medidas a tomar», explica. El equipo toma las

muestras, secuencia el ADN del parásito, realiza análisis climáticos o monitoriza sistemas de información geográficos, entre otros trabajos.

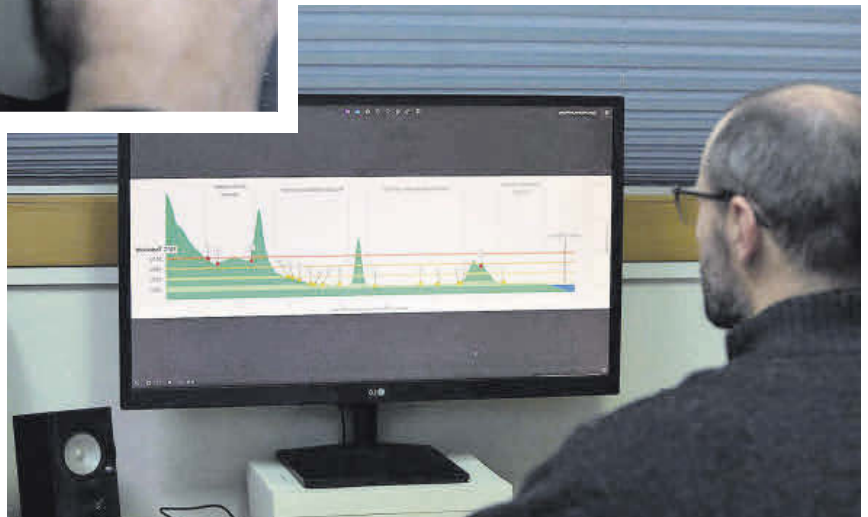
El proceso se divide en tres fases: el trabajo de campo en las zonas afectadas, el análisis posterior en el laboratorio y la aplicación de las medidas, ya sean de carácter farmacéutico o recomendaciones en las rutinas diarias. Por ejemplo, para reducir la epidemia en el altiplano boliviano, introdujeron un medicamento producido por Novartis, y distribuido gratuitamente, con una dosis anual para combatir; pero, además, recomendaron la instalación de grifos y fuentes de agua potable en las escuelas, para evitar que los menores consumieran agua estancada con altas probabilidades de albergar el parásito infeccioso.

Debido a la magnitud de los proyectos, «necesitamos, indispensablemente, financiaciones muy elevadas», por lo que dependen en gran parte de la financiación externa a través de las ofertas de proyectos, una especie de pujas; aunque Mas reconoce que «solemos ser bastante exitosos en este sentido porque vamos siempre con proyectos concretos».

Una enfermedad «climática»

Los fenómenos atmosféricos están estrechamente relacionados con la expansión de la fascioliasis, aunque la climatología no es el único factor influyente. «Está muy relacionada con lo que llamamos el cambio global», explica el catedrático, quien lista algunos de los fenómenos: los movimientos de población o del ganado o, incluso, la compra venta de este último que, en caso de portar el patógeno, lo extiende a otras zonas.

Y añade: «Esto lo hace una enfermedad que tiene, continua-



relata el catedrático de la UV. Normalmente, desde la unidad, organizan una expedición de casi una decena de profesionales —la última fue al altiplano boliviano y participaron ocho profesionales con un presupuesto de 60.000 euros— que conforman un equipo multidisciplinar.

Según Mas, el motivo es que «tenemos que dilucidar todo lo que sucede con la enfermedad en ese contexto concreto» porque, además, «es una enfermedad muy compleja, epidemiológicamente muy heterogénea», por lo que las medidas útiles

La duela del hígado o fascioliasis se transmite a través de caracoles y se ingiere con el agua o el consumo de berros

Al recibir una alerta, el equipo multidisciplinar se desplaza a las zonas epidémicas para saber sus peculiaridades

mente, focos calientes». A pesar de estos otros factores, la meteorología influye notablemente en la irrupción de las epidemias de la duela del hígado. Por ejemplo, el contexto de los Andes es muy favorable «para la transmisión continua y continuada» porque es idóneo para la multiplicación de los caracoles portadores de la fascioliasis. Además, el cambio del fenómeno de La Niña al del Niño —las dos borrascas de efectos contrapuestos— ha provocado un cambio radical en el contexto climático de la zona al pasar «de unos años de intensa se-



Santiago Mas busca una muestra en uno de los congeladores del laboratorio.

DANIEL TORTAJADA

quía» a «un periodo de mucha pluviometría», el cual «ha provocado que se dispare otra vez el número de caracoles y, por tato, la transmisión de la infección», comenta Mas. En el continente asiático, por contra, los monzones favorecen la transmisión de forma continuada.

Resultados «satisfactorios»

La lucha contra la duela del hígado requiere de paciencia y determinación porque «los resultados no son inmediatos, necesitan tiempo». En el altiplano boliviano comenzaron hace 15 años y la situación ha cambiado radicalmente al haber conseguido «reducciones muy drásticas de la prevalencia de los niños». Para Mas, el resultado es muy satisfactorio, principalmente, porque los niños, antes, «estaban apocados, muy delgados» y, ahora «da gusto verlos».

Además, la unidad aprovecha sus viajes para formar a los locales y, así, disponer de una red de centros «mundial» con «profesionales en todos los países», que facilitan la recogida de muestras o el control de la epidemia cuando no hay medios para realizar una expedición. Pero la lucha contra la fascioliasis se coordina desde un único centro en el mundo y está en València.